

El Rosario, compendio del Evangelio

Adrián A. Aguilera A., de la Newman Society¹

Contemplar el rostro de Cristo y contemplarlo con María es el “programa” permanente de la Iglesia, dicha contemplación se realiza ante todo en la Eucaristía, manantial y cumbre de la vida cristiana.

La contemplación del rostro de Cristo tiene en María su modelo insuperable. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación de Jesús. La mirada de la Virgen acompaña los misterios de la vida del Redentor, desde la Encarnación hasta la gloriosa Resurrección, pasando por el escándalo de la cruz. Ella vivió mirando a Cristo, “guardaba todas esas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc. 2, 51).

María propone continuamente a los cristianos los “misterios” de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María.

EL ROSARIO, UNA ORACIÓN MUY APRECIADA POR LA IGLESIA

No digo que rezar el Rosario sea obligatorio para vivir cristianamente; pero sería muy bueno tomar en cuenta que ha sido una oración a María practicada en la Iglesia desde hace muchos siglos, que lo han rezado los santos, que ha resonado en todas las iglesias del mundo, en las camas de innumerables enfermos, en el seno de muchas familias sencillas. Lo han rezado

¹13 de mayo de 2020, fiesta de Nuestra Señora de Fátima.

los niños y los mayores, la gente del pueblo y los grandes Papas, especialmente en las épocas más difíciles para la paz del mundo y de la Iglesia. San Juan XXIII dice de sí mismo que lo rezaba entero todos los días; lo mismo nos dicen san Pablo VI, san Juan Pablo II, el Papa Benedicto XVI y el Santo Padre Francisco. En efecto, esta oración posee un gran significado, y está destinada a producir frutos de verdadera santidad.

EL ROSARIO EN LA VIDA DE SAN JOHN HENRY NEWMAN

San John Henry decía que en esta práctica del Rosario se encuentra tal dulzura y tal consuelo que no es fácil encontrarlos en otra parte², y también que “nada puede haber más delicioso para mi sensibilidad personal”³. Para él rezar el Rosario no era una cuestión de repetir frases mecánicamente, por decirlo de alguna manera, sino de contemplar los misterios⁴ que se ocultan tras las palabras: la gran fuerza del Rosario reside en que convierte el Credo en oración⁵, “el Rosario ofrece a nuestra mediación las grandes verdades referentes a Su vida y a Su muerte y las acerca a nuestro corazón y de esta manera podemos contemplar los grandes misterios de Su vida, sufrimiento y gloria”⁶.

Gracias al Rosario, escribió san John Henry, podemos vivir no solo en el temor de Dios, sino también en la alegría al mezclar nuestros pensamientos con los de su Madre y sumergirnos en el clima de la Sagrada Familia⁷. En un mundo plagado de grandes

² Cf. SAN JOHN HENRY NEWMAN, *El Rosario, un medio para meditar los misterios de Nuestra fe*, en: *Sayings of Cardinal Newman*, London, 1890, pp. 44 y 46.

³ SAN JOHN HENRY NEWMAN, *Letters and diaries*, XII, p. 217.

⁴ Cf. SAN JOHN HENRY NEWMAN, *El Rosario*, cit. p. 46; *Letters and diaries*, cit. p. 263.

⁵ Cf. SAN JOHN HENRY NEWMAN, *El Rosario*, cit. p. 46;

⁶ Íb.

⁷ Cf. Íb.

problemas, hemos de buscar una morada segura en la Sagrada Familia, sobre la que nos invitan a meditar los misterios del Rosario: “Hagan de la Sagrada Familia su refugio —nos dice san John Henry— la casa de Jesús y María, la casa de san José”⁸. ¡Cuánto necesitamos este refugio ante las ideologías, vicios y tentaciones, ante los males disolventes del mundo en que vivimos y las complicidades interiores que brotan continuamente de nuestro propio egoísmo! ¡Cuánto necesitamos que Jesús, María y José nos enseñen a ser familia, a ser personas, hombres y mujeres que viven su vocación con la mayor plenitud posible!

Anciano y débil, el Cardenal John Henry Newman, que no podía ya celebrar Misa ni recitar el Breviario, se aferraba con amor al rezo del Rosario. La Santísima Virgen fue una presencia constante en su existencia: “siempre he vivido a su sombra, si puedo decirlo así. Mi College era el de Santa María, lo mismo que mi iglesia. Cuando me fui a Littlemore, allí, tal como había dispuesto, me esperaba la Virgen. Y la verdad es que no puedo decir que no haya hecho nada por mí en aquella humilde habitación, en la que siempre pienso complacido”⁹.

Como católico san John Henry se distinguió siempre por un amor tierno a la Madre de Dios, que ocupó un puesto central en todas sus obras apostólicas y cuyas fiestas celebró siempre con la mayor solemnidad.

UN MÉTODO VÁLIDO QUE, NO OBSTANTE, SE PUEDE MEJORAR

Como todas las oraciones, es preferible no rezarlo a rezarlo mal. Pero hay una cosa mucho mejor: rezarlo bien.

⁸ Íb.

⁹ SAN JOHN HENRY NEWMAN, *The letters and Diaries of Cardinal Newman*, XII, p. 153-154.

¿Cómo lograrlo? Durante el rezo del Padre nuestro y de las Avemarías puedes meditar en los diferentes pasos de la vida de Jesús y en el eco que tuvieron en el corazón de su Madre: la anunciación, el nacimiento, las bodas de Caná, la institución de la Eucaristía, la flagelación, la resurrección, la venida del espíritu Santo, etc... Son misterios de gozo, de luz, de dolor y de gloria. Debemos recordar que cada uno de estos pasos forma parte de la gran historia del amor de Dios por nosotros, por cada uno. Esto puede centrar nuestra atención mientras vamos desgranando las Avemarías. Es un paso rápido, pero luminoso, por nuestra mente y corazón a los misterios principales de nuestra fe.

El Rosario propone la meditación de los misterios de Cristo con un método característico, adecuado para favorecer la asimilación. Se trata del método basado en la repetición. Si consideramos superficialmente esta práctica, se podría pensar que el Rosario es una actividad árida y aburrida. Pero, ¿se aburre una mamá de que sus hijos le digan cuánto la quieren? ¿se cansa un muchacho de manifestar su amor, con todo tipo de detalles, a la muchacha que le robó el corazón?

Del mismo modo, es necesario ver el rosario como expresión de amor que no se cansa de dirigirse hacia la persona amada con manifestaciones que, incluso parecidas en su expresión, son siempre nuevas respecto al sentimiento que las inspira. Para comprender el Rosario hace falta entrar en la dinámica psicológica que es propia del amor.

Si la repetición del Avemaría se dirige directamente a Nuestra Madre del cielo, el acto de amor, con ella y por ella, se dirige hacia Jesús. La repetición favorece el deseo de una configuración cada vez más plena con Cristo, verdadero “programa de vida cristiana”: “Para mí la vida es Cristo... Vivo yo, pero ya no yo, es Cristo quien vive en mí” (Ga. 2, 20), decía emocionado san Pablo, expresando de ese modo la opción fundamental de su vida, la fórmula esencial de la existencia cristiana: “yo pero ya no yo”...

Contenido

El Rosario, compendio del Evangelio	5
El Rosario, una oración muy apreciada por la Iglesia	5
El Rosario en la vida de san John Henry Newman	6
Un método válido que, no obstante, se puede mejorar	8
¿Tan necesaria es la oración a la Virgen?	10
“Totus tuus”	11
Redescubrir la belleza del Rosario	13
Oración a María	14
Oración del papa Francisco a nuestra Señora	14
Meditación introductoria	17
Método para rezar el Rosario	19
Misterios gozosos (lunes y sábado)	19
Misterios luminosos (jueves)	21
Misterios dolorosos (martes y viernes)	23
Misterios gloriosos (miércoles y domingo)	25
Letanías de Nuestra Señora (lauretanias)	28
Oración por los fieles difuntos	31
Letanías para diversas ocasiones	33
Letanías penitenciales	33
Letanía de la pasión	35
Letanía de los siete dolores de la Santísima Virgen	38
Letanía de la resurrección	40
Letanía del inmaculado corazón de María	42
Letanía del santo nombre de María	43
Letanías del Sagrado Corazón de Jesús	45
Otras oraciones	49
Un camino corto a la perfección	57
Contenido	59